cres

con 8a

DC.

LA ROMERÍA

Año IV　　Madrid, 10 de Agosto de 1919　　Núm. 166

LUIS LEON DOMINGUEZ

La Romería



DRAMA POPULAR, EN DOS ACTOS Y CINCO CUADROS, MUSICA DE LOS MAESTROS CONRADO DEL CAMPO Y ANGEL BARRIOS. ESTRENADO EN EL TEATRO DE PRICE EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1917.

PERSONAJES

Esperanza, Srta. Alsina.—**Carmen la «Malpica»,** Señorita Manso.—**Pastorita,** Señorita Tellez.—**La Marota y Señá Ramona,** Señora Cárcamo.—**Toñita y María Salomé,** Srta. López Romero.—**María Salud,** Señorita Perales.—**Soledad,** Srta. Quirós.—**Catanita,** niña Quirós.—**Caridaita,** N. N.—**Lolo «el Chaval»,** Señor Ramallo.—**Señó Miguel Montaño,** Sr. Banquels.—**Chelé Pateta,** Sr. Martinez.—**Joselito el «Serio»,** Sr. Manso.—**Bochoque y Curro,** Sr. Estern.—**Juanillo y un guarda jurado,** Sr. Rodríguez.—**Señó Luis el «Tamborilero»,** Señor Sánchez.—**El Grillo,** Sr. García.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El patio de una casa de vecindad. A la derecha unos cuantos gallos enjaulados en sendos polleros de cañas. A la izquierda un lavadero y sobre un pretil algunos tiestos de flores. Corredor alto (practicable en el lateral izquierda) con baranda de madera y cordeles para tender ropa. Puerta en el fondo que da a la Plaza de la Carretería. Puerta lateral izquierda con escalera que conduce al corredor. Arcada a la derecha. Cuando se levanta el telón aparecen en la escena el «Serio», echando de comer a sus gallos, Pastorita, cuidando sus flores, y en un rincón, a la puerta de su cuarto, «la Marota», peinando a una gitanilla de pocos años.

ESCENA PRIMERA

Cantando

Past. Cuatro ojitos me mataron,
Los dos con que te miré
y los dos que me miraron.

—

Lograste lo que quería:
Que era quitarme, quitarme
Que era quitarme la bía.

El Serio. (Canta a media voz mientras echa de comer a los gallos.)
Esta si que son fatiga,
Esto si que son trabajo
Acostarse boca arriba
Y amanecer boca abajo.

Hablado

¡Te baj a está quieto, animalito! Berá, berá si te doy que contá y no dinero... Ben acá tú, güen moso (Cogiendo un gallo) que eres el amo del corrá.

Past. ¡Señó Joselito el «Serio»!

Serio. ¿Qué hay, niña? (Sin atender ni mirar a la muchacha se sienta con la atención puesta en el gallo.)

Past. ¿Me va usté a cumplí su palabra?

Serio. ¿Qué palabra?

Past. ¿No me dijo usté que me iba a llebá a la romería de Setefiya...?

Serio. ¿Llevarte yo a Setefiya? Bamos, nina, no deliries. (Vuelve a sus gallos.)

Estas si que son fatigas.

Chele. (Apareciendo en la puerta.) Pastorita, dile al «Serio» que tú no necesitas obsequio da ningún pelagato, que hay un chabó de rumbo que te pué llebá jasta er fin del mundo.
Past. (Al «Serio».) Lo está usté biendo, esaborío.
Chele. Y que no es jonjana. Que no tiés mas que desí media palabra, y ya tiés el cabayo a la puerta.
Una voz. (Dentro.) ¡Pastorita!
Past. ¡Boy! (Al Chele con coquetería.)

Menos jarabe de pico
Y más queré de verdá
Que a mi me gustan los hombres
Que tengan formaliá. (Mutis.)

Chele. (Contemplando a Pastorita mientras se aleja.) ¡Qué espigaiya y qué juncá se ba poniendo Pastorita...!
Serio. Y que de güena casta biene el galgo... Toa su gente ha sio canela fina.
Chele. (Acercándose a los poyeros.) ¿Y este ganao?
Serio. (Mostrando un gallo.) Mia lo que he sacao aquí... ¡el Si Campeador...! ¡Olé los gayos con bergüensa? (Lo suelta en el suelo.) El domingo se daban duros a reá por él en el reñiero; y en el primer pecheo metió las patas asina, como un profesó.
Chele. Sí, que es un barbián...
Serio. ¿Sabe de quién es hijo? De aqueya gayina fransiscana que me regaló el marqué de San Termo. ¿T'acuerda? M'han estao dando por é tres onsas y no lo vendo aunque me lo pesen en oro. (Los dos contemplan el gallo, y el Serio chasquea los dedos delante de la pechuga del animalito. Atraviesa la escena Esperanza con una canasta de ropa, que coloca junto al lavadero.
Esper. Buenas tardes, Chele y la compaña.
Chele. Dios te guarde, niña. (Al Serio.) Ahí la tiene usté; la imperatris de la Carretería.
Serio. ¿La Niña de Alhaja?
Chele. La misma; ¿usté la ve cómo anda ahora? pues hágase cuenta que entro de naa, si quié usté hablá con ella ha a tené que echarle memoriales como a una infanta...
Serio. L'ha salío alguna proporsión?
Chele. Y de buten...
Serio. ¿Quién es el galán?
Chele. ¡Casi nadie! ¡Señó Migué Montaño!
Serio. ¡Vaya postin!
La Mar. ¿Ya está el mardesío gabilán detrás de las palomitas?
Chele. ¿Qué dise esa mugé?
Serio. Náa, que está maj loca que un sensérro. De moo y manera que Señó Migué...
Chele. Como usté lo oye. Estábamo antiayé en la puerta e la bodega; se había bebío una mijiya, y en esto pasó la Niña con el cántaro asin a la sintura. «¿Has visto qué mugé», Chele? dijo Señó Migué too encandilao. «¿Quién, la Niña de Alhaja? ¿La conoces? Deje que nasió. L'ha gustao a usté la chiquilla ¿verdad? Bonita,

bonita es, porque su Divina Majestad l'ha hecho de caramelo; pero más presumía que una jaquita jeresana; criaturas que salen fantesiosas, porque puén gastá fantesía.» Y entonces fuí y le conté lo que sabía de eya: porque esa gente es de Alhaja del Condao, a una legua de mi pueblo. El padre, Señó Manué Junquera, era arriero, y estaba mu bien: pero, amigo, le gustaba el arpiste, y francachela va, francachela viene, se bebió la recúa con aparejo y too. «¿Y qué hase ahora la Niña?» preguntó Señó Migué con las del beri. «La recogió una tía suya y se la trajo a Viñeos.» (La «Marota» se levanta y murmurando frases ininteligibles entra en su cuarto.) Con que seguimos charlando hasta la casa de Señó Migué, y al yegá a la puerta ba y me dise de pronto: «Chele, a ve si se proporsiona que yo hable con esa chiquiya.» «Señó Migué, misté que se va a casá.» »¿Y eso qué?» «Es que el novio es Lolo el Chaval.» «¿Y quién es ese mosito?» «Un jabato, señó Migué; un jabato.» «Vaya, po con too y con eso, yo quieo habla con esa chiquiya.» Y, añadió: «Mira, dile a la Mal-Malpica que se pase po aquí esta noche.»

Serio. ¿La Malpica? ¡Osú! ¡Pobre Chavá! ¿No te paese, compae Chele? ¡pobre Chavá!

ESCENA II

Dichos y Señó Migué Montaño.

Migué. (Desde la puerta.) ¡Serio! (Chele y Serio saludan a Señó Migué con marcadas muestras de servilismo).

Serio. ¡Benga usté con Dió, Señó Migué!

Migué. (Acercándose a los polleros) Queria comprarte el gayiyo jabao que peleó el domingo.

Serio. El jabao y too el gayinero está a su disposision, señó Migué. Ese gayiyo lo tengo en el otro patio. Venga usté, venga usté po aquí. (Mutis el Serio por la primera derecha).

Migué. (A Chele) ¿Donde dijiste que era?

Chele. (Señalando las habitaciones de Esperanza) Allí. Por el otro patio podrá usté pinchará mejó. Benga usté. (Mutis los dos por donde el Serio).

ESCENA III

La Malpica, luego Pastorita, Caridaita y Toñita

Música

Malpica. (Desde fuera) ¡Niñaaaa! ¿Se quié argo? (Desde la puerta) ¡Aquí está señá Carmen..! (Entran Pastorita, Caridaita y Toñita y rodean a la Malpica).

Niña salerosa
mosita garbosa
vení, diquelá.
Que hoy traigo primore,
prenda superiores.
¡Gloria en confitá!

(Desata el lio de ropa que lleva y comienza a sacar prendas que muestra a las muchachas)

La que quiera un güen marío
que me merque este bestio
too de sea damascá
ej una prenda barbiana
que a la mujé q'engalana
la güena suerte le da.

Hablado

Oye un consejo, chicuela.
(Dirigiendose a Pastora)
Si al hombre que tu camela
lo quierej encadená,
ponte esta prenda barbiana
que a la mujé qu'engalana
la güena suerte le da.

Cantado

Malpica. Yebo aderezo juncalo
sarsiyitos de corale
sumbaga de piedra fina
y mantones de la China.
Yebo alhajas de mistó.
Encaje, blonda, mantiya,
coyarej y gargantiya
que relusen maj que er só.
Conque niñaj, ¡diquelá!
que hoy traigo primorej
prendaj superiorej
¡gloria enconfitá!

Hablado

Past. ¿Cuanto bale esta falda, seña Carmen?
Malp. ¿Haj reparao bien en eya? ¡Miá que faralaes! ¡Miá que bolantej! y too nuebesito. La Marquesa de Castiyeja la tuvo puesta hasta ayér tarde, y te vaj a queá con la farda po una copla. No me regateej naa; me baj a da por ella siete realej y medio y bien sabo Dio que pierdo er dinero. ¿Que? ¿Te paese mucho? ¿No tiene ahora parné? Por dinero no lo hagas. Tengo yo mucho gusto en

que te pongaj esta prenda. Me baj a da un reá toas las semanaj ¿hase? Po anda y difrútala con salú.

Toñita (Es una jitana fea y pelada) ¿Y esta peineta, señá Carmen?

Malp. ¿Tamien te s'antojao a ti la peineta? ¿Y onde ta la baj a poné, pelo de baú? ¡Trae acá! (Quitandosela) Quien te va a ti a fiá con esa cara y ese cuerpo que paese un espantapájaro aburrío. (Las mozas rien y hacen mutis rodeando a Pastorita que lleva con orgullo su falda. Antes que acabe esta escena entra Esperanza y empieza a lavar)

ESCENA IV

La Malpica y Esperanza

Malp. ¡Dios te guarde, Niña! ¿Y tú, no quies náa?

Esper. Pa trapitos esty yo...

Malp. ¿Trabajando, he?

Esper. Ya lo ve usté..

Malp. ¿Y tu Chacha?

Esper. Lo mismo que siempre.

Malp. Criatura; te esty mirando y me da indirnasion y coraje berte de esa manera.

Esper. (Dejando de lavar) ¿Y porqué le da á usté indirnación?

Malp. ¡Arma mía! ¿no ej un contradió que estas manoj tan rebonitas, que debian está engarzá en oro, esten ahí dando latigasos contra el lebriyo..

Esper. Y ¿que quié usté? la que nase pa chavo...

Malp. Eso será porque a ti te da la real gana... Si, naa mas que por eso. Mira Esperansiya; tú no sabes de la misa la mitá, y a ti lo que te hase farta es una persona que te de lao; Señó, si en este picaro mundo naide es naa sin el aquel de una güena boluntá. ¿Pa qué esty yo aqui, criatura? ¿No ties ahí a Isabeliya la Rubia? biba y sana está y pué desí lo que he hecho por eya. Comiita de miseria andaba; hasta jaramago habia criao en er fogon cuando se arrimó a mi vera... miala como está ahora; hecha una señora prensipá; mu descansá, mu bien bestia y ampará a tita su gente... S a ti te tengo yo clabá en mitá de las entrañas, en ver lo retontísima que ere, que estas tirando tu suerte a la pajolera cayo...

Esper. Pero, ¿que qié usté que haga?

Malp. ¡Digo! ¡te paese a usté! ¿Me vas a salí con la monserga de siempre? Que si tu trabaja, que si tu hases tanto y mas cuanto... Si no ej eso, inosente! ¿trabajá? ¡que trabaje er Megue! Cuando una mujé tié esa jechura, too er mundo e suyo... Harme tu caso a mi (Bajando la voz) déjate corré una mijita, de güena manera y con pesqui, ar queré de ese hombre...

Esper. Pero ¿ese hombre...?

Malp. Que si, niña, que si, que es mas fijo que la lu der dia. ¿No lo biste anoche? Está dislocao der too. No tiés mas que desí media palabrita, y hazte cuenta que pués pisoteá toa la gran desa del mundo... No me mirej asina, que te esty disiendo el ivangelio la misa...

Esper. Misté, señá Carmen, no siga usté, no siga uste; caa una nase co

su sino y su condision ¿usté me entiende? Y lo que no está en mi naturá... no está en mi natura... y s'acabó.

Malp. Pero ¡por bia de los moros! ¿que inconveniente hay en eyo?

Esper. Usté sabe que yo tengo mi nobio...

Malp. ¡Osú! ¡Que salia! ¿Y que porbení baj a tené con tu nobio?

Esper. El que sea... El me quiere de buena manera...

Malp. Si, si, de güena manera. Que se lo pregunten a la «Serrana.»

Esper. ¡Mentira arrastrá! Lo de la Serrana s'acabó pa sinfinito.

Malp. ¿Como que s'acabó...? Si en toa la Carreteria se sabe. Si clama al sielo lo que está hasiendo ese presumío... por que eres una tonta y le pasas carros y carretas... que le dieras achares; que te viera con otro hombre; un poné, con Señó Migué, ya berías, ya berías entonces, como se le bajaban los humos a ese pamplinoso, pero no te pongas asina... ¡S'acabó! Ya no he dicho «esta boca es mia» que ami no me gusta meté sisaña en denguna parte. (Esperanza coje un canasto de ropa y se dispone a salir) Oye, dile a tu chacha que tengo que hablá con eya; y si quiés sabé si es verdá o no es verdá lo de la Serrana, végate esta noche a mi casa y te convenserá por tus propios ojos... (Mutis Esperaoza) Hasta la noche, prenda. (Aparte) Metia en er saco. By a ve po onde anda Pastorita... ¡Pastorita!

(Mutis la Malpica. La Marota sale por la izquierda y se pone a trajinar en la puerta de su cuarto.)

ESCENA SEXTA

La Marota, Señó Migué, el Serio y Lolo.

Señó Migué y el Serio salen por la derecha. Señó Migué se queda un momento detenido mirando las habítaciones de Esperanza y hablando en voz baja con el Serio. En este momento aparece en la puerta Lolo el Chaval y observa la actitud del Señó Miguel

Miguel. (Al Serio que lleva un gallo en la mano). Me lo preparas y me lo mandas en seguida.

Serio. Hoy mismo lo tié usté en su casa.

(Mutis Señó Miguel. Al salir se cruza con el Lolo que entra y los dos se miran con descaro.)

Serio. (Que ha vuelto a ocupar su puesto junto a los pollos.) Buenos días, Lolo.

Lolo. (Acercándose) Dios guarde a usté.

Marota. (Que ha visto pasar a Señó Miguel, se asoma a la puerta y qued contemplándolo y moviendo la cabeza con indignación. Cuando ya calcula que no la puede oir, exclama:) Anda, condenao. ¿cuándo quedrá el sielo divino que yo no bea tu estampa elante mis ojos?

Lolo. ¿Por quien dise usté eso?

Marota. Por quien lo tengo de disí ¡Por el mardesío lobo!

Serio. No le hagas caso.

Marota. ¿Es que tú no lo has visto pasá?

Lolo. ¿Señó Migué.....?

Marota. Ese..... Ese no se arrima a estos barrios mas que pa jasé un desabio.....

Serio. ¡Marota!

Marota. Si ya lo se, es el amo..... errama su dinero por tuas partes, ya, ya lo se.... ¡Mar nasios! ¡jambrones! perros jartos de palo, que toabia lameis la mano que sus castiga...! Permita er sielo que sus moneas se güerba iscorpiones.

Serio. ¡Marota! miá que nos estás comprometiendo.

Marota. No tengas cuidao ya me boy...

Serio. Güeno, güeno, po a cayá y a lo tuyo.

Marota. Si ya me cayo... ¿mas cayá? lo he visto pasá y no le he dicho esta boca es mia .. y eso que las mardisiones me se salian sin queré... ¡Mar nasio... asin permita Undebé, que se bea jecho un Dexe-himo! Si ya me cayo...! Si yo me pongo en rasón... Lo quisiá bé jecho peaso, y que la jasienda se le golbiera fuego y la tierra le faltara a los pié... ¡y me cayo...,! ¿mas pruente me quiere.....? (Mutis.)

Serio. ¡Güeno está ya, mujé, güeno está ya...!

Lolo. ¡Baliente lengüita de bibora! ¿Que tie esa muje?

Serio. ¿Qué ha de tené? que deje que pasó lo que pasó con su hija Grabielita y Señó Migué... anda de esa manera.

Lolo. Da pena oirla...

Serio. A mi me trae cansao siempre lo mesmo, (Remedando el tono de la Marota) ¿No sus acordais de mí Grabielita? Grasiosa era como un clabé de Mayo; cuando abría er pico pa cantá hasta los angelitos s'asomaban ar sielo pa oirla... ¿No sus acordais de mi coredrica? Y aluego ha de contá cómo y de qué manera susedió la esgrasia... ¡Señó! si son cosas de la via! No es verda, Lolo? ¡Cosas de Señó Migue!

Lolo. En veinte leguas a la reonda se cuentan las bromas de Señó Migue..Y por lo visto tamien Grabielita....

Serio. Aqueyo fué una esgracia; Señó, que iban de juerga po el rio Señó Migué con sus amigotes y Grabielita. Ella cantaba y tos bebian y se dibertian de güena manera. Cuando a lo mejon de la fiesta, Señó Migué, que iba muy cargao, y que siempre le dá la bebía por hacé de las suyas, se le ocurrió una broma pesá .. cojió a Grabielita y la tiró al rio como quien tira un lastre.

Lolo. ¡Camará, que faena!

Serio. Y susedió, que, vamos, con el aquel de jumera, siguió la broma, y venga risa y venga arboroto, y cuando fueron a echa cuenta de la muchacha estaba en el fonco del rio....

Lolo. Si que es una partia de una vez.

Serio. Si, señó, pero ¡malhaya sea er mengue...! Si eyos son los amos. ¿No es eso? Pues, ¡entonces! nosotros tenemos que ponernos en rasón y aguantá buenamente lo que se tersie. ¿No ej eso, compae Lolo?

(Aparece la Malpica y llama al Lolo. El Serio coje un gallo y hace mutis.)

ESCENA VI

Lolo y la Malpica.

Malp. ¡Lolo!
Lolo. ¿Que se ofrece?
Malp. Escucha. Ya m'enterao de lo que pasó anoche, y se que te han dao el soplo....
Lolo. ¿El soplo de qué?
Malp. ¿De que va a sé?... que ya se anda disiendo en el barrio si la niña tiene ó no tiene que vé con Señó Migué .. ¡Mentira! ¡rementira! que a mi me costa es que en este pajolero pueblo se murmura de too se esajera lo improsurta. Me pues creé Lolo, no hay naa serio, toavia y si ha venio él hablá con eya...
Lolo. ¿Pero ha venio ese hombre a hablá con eya....,?
Malp. Te diré....
Lolo. No me diga usté mas; es eya la que me va a desí la verdá ahora mismo. ¡Esperanza!! ¡Esperanza!! (Aparece Esperanza en el corredor alto y comienza a tender unas prendas al sol.)
Malp. (Aparte) ¡El trueno gordo! (Mutis derecha).
(Pastorita aparece por la derech- con un cantaro a la cintura seguida de Chele.)

ESCENA VIII

Esperanza, Pastorita, Lolo y Chele. A final la Malpica

Música.

Lolo. ¡Esperanza!
Chele. ¡Pastorita!
Lolo. ¿Porque te escondos así?
Chele. Claveyina chiquetita
¿Porque te apartas de mi?
Past. Yo no me aparto; aquí estoy.
Esper. No me escondo por vergüenza
Se lo que balgo, y no soy
plato de segunda mesa.
(Baja Esperanza.)
Lolo. Ya he visto que el señorito
viene a darte pleitesía...
Chele. Arrepara en el tronio
de un chabó con fantesía.
Esper. No sufro más tus achares,
anda y dile a esa bribona
que el polbo que yo lebanto
bale mas que su persona.
(Esperanzay Lolo discuten acalorada mente)
(Paseándose par delante de Pastorita con cómica arrogancia).

Arrepara este empaque
y este postin.
Díquela esta finura
y este perfí.
Con mi cante y mi alegría
Voy sembrando simpatía
Y gano más dinero que Rochi.

—

La fló de la gradesa,
Marquesas y duquesas,
Se pirran por mi grasia y por mi aquel.
Pero yo naita quiero
Desprésio al mundo entero
Que es a tí a quien camelo de chipé.

—

Past. (Imitando con afectación los arrogantes gestos de Chele.)
Arrepara el empaque
De esta gachí.
Diquela la finura
de esta cañí.
La fló del señorio,
Los hombres de tronio.
Me rondan por mi grasia y mi postin

—

Con mi baile y mi salero,
Traigo loco al mundo entero.
Pero a naide le consiento tanto asín.
Que mi queré soberano
Es tan solo pa un jitano...
Pa un jitano que m'ha jecho a mi tilin.

Lolo. El dinero mardesío
Ha matao mí queré
Y te ha robao er sentío.

Esper. Me quisiste y me engañaste
Y ya importa mu poco
Que un pájaro en la arbolea
Se pase de un arbo a otro.

Lolo. Todo acabó entre nosotros.

Esper. (Aparte.) ¡Virgen de Consolasión
Como una mora negrita
Tengo yo mi corazon!
(Sube al corredor.)

Lolo. Me han robao mi queré
Malhaya de aquel que fía
En cariños de mujé.

Chele. Bendito sea el garbo de esta mujé. Dichoso yo que soy dueño de su queré. (Chele coje el cántaro de Pastorita y hacen mutis amartelados).

Hablado

Lolo. ¡Esperansa! Too acabó entre nosotros... pero te juro que eso que

tú quieres no será... ¡no será! Mírala, por esta. (Haciendo la cruz. Mutis)

Esper. ¡Lolo, escucha! (Baja la escalera precipitadamente y se asoma a la puerta). ¡Lolo!..... ¡¡Lolo!! (Se sienta llorando). ¡Se fué pa siempre!

Malp. (Que habrá salido al marcharse el Lolo). ¿Lo estás viendo inocente? No t'apures tú, que aquí tienes a señá Carmen...

Una voz. (Dentro).
Lograstes lo que querías
Que era quitarme, quitarme
Que era quitarme la vía.

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa un paisaje del camino que conduce al Santuario de Setefiya. En primer término las ruinas de un castillo, donde los romeros han acampado durante la noche. A lo lejos el tradicional Santuario. Es un amanecer de primavera. La luz de la aurora va poco a poco iluminando el paisaje; la orquesta inicia la zambra; cuando ésta llega a su apogeo se levanta el telón de foro y aparece un ventorro del camino. En el fondo un pinar. Plena zambra andaluza. Las mujeres forman corro sentadas en el suelo. Los hombres, detrás. Todos acompañan con palmas los acordes de una guitarra. En el centro baila Pastoríta.

ESCENA PRIMERA

UN RANCHO DE ROMEROS

Música.

M.ª Salú. (Canta mientras Pastorita baila).
Orgullo soy
de la tierra mía.
Soy la gitana
más barbiana
de Andalusía.

Una voz. ¡Olé, tu sangre, chiquilla!

Otra voz. ¡Olé tu cuerpo, gitana!

M.ª Salú.
Suene el cantar
de mis amores.
que hay en mi danza
luz y esperanza
cantos y flores.

Coro.
Sangre cañí
tié Pastoriya.
Anda garbosa
baila graciosa.
¡Anda chiquilla!

Que eres la flor
de la maraviya.
(Los hombres jalean con entusiasmo).)

Uno. (Tirando un sombrero a los pies de la bailaora). Písalo ahí, con esos piesesitos de reina.

Una voz. ¡Un tanguiyo! ¡Venga un tanguiyo!

M.ª Salú. (Cantando y bailando a compás de la guitarra).

Le voy a contar a ustede
lo que a mí me susedió.
Un guachindango mu negro
una carta me escribió.
En la carta me desía
que se quería casá.
Y por mor der mardesío
me dejó mi hombre plantá.
Que mis ojitos lo vean
en lo arto de una picota
con una vara en los lomos
¡azota, azota que azota!
Que mis ojitos lo vean
cargaito de caenas
aspao y palicurtio.
lo mesmo que un arma en pena.

Coro.

Que mis ojitos lo vean.
en lo alto de una picota.
con una vara en los lomos
¡azota, azota que azota!

ESCENA II

Juanillo. ¡Eh! ¡los de la fiesta! El que quiera bino que me siga! Señó Migué Montaño ha destapao un barrí y hay mostagán pa too el que lo quiera.

Todos. ¡Bamos allá! (En alegre revuelo se levantan y siguen a Juanillo).

ESCENA III

ESPERANZA, LA MALPICA Y CHELE PATETA

Esper. ¡Que no, que no, y que no! ¡Ya lo sabe usté!

Malp. Pero criatura. ¿No habíamos quedao en que...?

Esper. No habíamos quedao en naa. M'ha soliviantao usté con engaño. Eso ha sio too.

Malp. ¿Con engaño yo?

Esper. Misté: es mentira lo de la «Serrana»; sí, sí, too retementira, too infundios de usté para sacarme de mis casiyas, y ya no la escucho aunque se ponga en crú. ¡Ah! Y le va usté a desí a Señó Migué que no se arrime maj a mi bera si no quié buscarse una ruina.

Malp. Pero Esperansita de mis pecaos...

que no!
¿Estás viendo, Chele, estás viendo?

Chele. Déjela usté...

Malp. ¡Niña! ¿Quies hasé el pajolero favó de oirme? que a un griyo ę y se le escucha.

Esper. Ya l'he dicho a usté que bastante hemos hablao... ¡S'acabó!

Malp. Pero ¿ande bas?

Esper. A hasé las pases con mi novio, y a dirme con él a Setetefiya en la grupa e su jaca.

Malp. ¿Eso no pué se!..

Esper. ¿Que no pué sé? Po lo va usté a vé ahora mismito. (Mutis Esperanza).

Malp. ¡Esperansa! ¡miá que t'acuerdas de señá Carmen pa mientras biba! ¡Niña! ¡Niña! ¡Naa! (Volviéndose a Chele). ¿Lo bej Chele? Po la gloria de titos mis muertos, esa se acuerda de mi. ¡A Setefiya en la grupa de su jaca!..

Chele. Si que está la niña mu metía en sus naguas,

Malp. ¡A Setefiya en la grupa de su jaca!... ¡Ahora ba a sabé esa lo que ej güeno. Búscame a Bochoque.

Chele. ¿Que ba 'sté hasé, seña Carmen?

Malp. Ya lo sabráj. Búscame a Bochoque.

Chele. Señá Carme; misté que el Lolo es un chavó de cudiao.

Malp. Yo sé lo que hago.

Chele. Bueno, usté ayá. (Se dirije hacia el lateral derecha). Bochoque, compae Bochoque; Sí, aquí, acúa usté.

ESCENA IV

LA MALPICA, CHELE Y BOCHOQUE

Boch. ¿Qué s'ofrese? ¡Hola señá Carmen!

Chele. ¿Te quiés tomá doj mediaj copa de Casaya?

Boch. Home, a tanto rogá...

Chele. Señó Frasquito, convíenos usté. (Se sientan los tres alrededor de una mesa). Te he yamao porque aquí señá Carme tié un negosiyo entre mano...

Malp. Ej un negosio de parné... En un desí Josú te vaj a ganá diej napoleone como diej lusero.

Boch. ¡Diej napoleone!... ¿Que hay que hasé? ¿Hay que prepará un tangay.

Malp. ¡Ch it¡ Habla maj bajo. Es un negosio más serio.

Boch. ¿Pero, es asunto comprometío?...

Malp. Una mijiya. No se ganan diej napoleone asin de rosita. ¿Tu vej aquel rancho?

Boch. ¿El que está ebajo der chaparrá?

Malp. Sí. Es de Lolo el Chavá. ¿Conose tú a Lolo el Chavá?

Boch. Lo conosco.

Malp. Po lo que hay que hasé es lo siguiente: mientras la gente eztá distraia con la fiesta, tu t'arrimaj al rancho com quien no quié la cosa; desamarra la jaca, te montaj en eya, y ¡zas! juye como uua liebre ..

Boch. (Levantáudose y adoptando una actitud de afectada dignidad),

¿Qué yo le afane la jaca a Lolo el Chavá? No siga 'sté po ese cacamino, seña Carmé. Vienen ustés equivocaos; el compae Bochoque, aunque me esté ma er desilo, ej una persona de bien, mejorando lo presente.

Malp. Usté perdone, señó, no había reparáo...

Boch. No ej eso, seña Carme. Es que er mundo da muchas güertas. No es que le farte a uno afisión ni facurtaes pa el ofisio. Ej que tengo ya unos cuantos chabeas que mantené, y s'amesté chanelá mucho d'acá pa nc da un mar trompieso y bele loj pié a la sota.

Malp. ¿Qué te paese, Chele?

Chele. Que ma dejao el compae Bochoque como quien be bisiono... Pero ¿habla usted en serio?

Boch. Ma serio que un jué.

Malp. Güeno, güeno; no s'ha perdío ná. Quie desí que ya se buscará otro. (Saca del seno un cintillo lleno de plata y lo pone sobre la mesa mientras cuchichea con Chele. Bochoque, que va a retirarse, al oir el sonido de la plata, queda detenido y en actitud vacilante.

Chele. Oiga usté, compae Bochoque. Le desía yo aquí a seña Carme, que pué que noj entendamos toabía, porque yo conozco el personá, y se que terreno pisa cá uno...

Boch. (Volviéndose a sentar). Hable usted, compare, que hablando se entiende la jente...

Chele. Desía yo: pué que er compae Bochoque haiga exajerao una mijiya en eso de poné la frente po laj nube y aserse persona; la berdad, compare, estamoj aqui en familia, como quien dise y hay que hablá con franquesa. A usté l'ha dao un poquiyo de respeto tené que entendérsela con el Lolo. ¿No ej asin, compare?

Boch. ¿Cree usté que le tengo yo mieo a ese niño?

Chele. Mieo ¡no! ¿quién ha dicho mieo? Una mijiya de respeto.

Boch. Respeto, sí; pa qué by a desí una cosa por otra...

Chele. Lo está usté viendo, seña Carmen.

Malp. En ese caso no hay naa perdío. ¿Es que te babías creío que ibas a tené una cuestión con el Lolo?

Boch. Como me dijo usté que había que afanarle la jaca...

Malp. No es eso, hombre. Aquí no hay compromiso serio; se trata de una broma...

Boch. ¿De una broma?

Malp. Lo que ha pasao es lo siguiente: Lolo ha venío echando fantasía con su jaquilla por el camino. Ha habío sus maj y sus meno. Y, señó Migué Montaño...

Chele. Que ya sabe tú lo bromista que e señó Migué Montaño...

Boch. Lo sé, lo sé.

Malp. Ha desafiao a Lolo.

Boch. ¡Ya!

Chele. Que si yo yego ante que tu a Setefiya; que «ante que yo no yega ni er cabayo del Aposto...» Ba apostá una arroba de bino? ¡Ba!

Malp. Y entonce a señó Migué se le ocurrió quitarle la jaca a Lolo y esconderla.

Chele. Y, claro, a la hora de la partía se encuentra el hombre a pie y corrío...

Malp. Y como tú tiés tanta habiliá pa esas faenas...

Chele. Ya, ya, no hay más q'hablá.

Malp. De modo y manera que lo que hay que hasé...
Chele. ¡Chist! que viene gente...
Boch. Benganse ustés aquí a mí rancho... (Mutis los tres).

ESCENA IV

El Serio, El Grillo y señó Luis el tamborilero.

Serio. Aquí mismo va a sé, señó Luí. Hay que pagá la diana como corresponde. (Al ventero). Señó Frasquito, convíenos usté! Este s'ha dormío (por el Grillo) porque es el primer año que viene.

Gril. Si yebo dos noches seguías sin pegá los ojos.

Serio. ¡Dos noches! ¿y qué son dos noches? yo ya no cojo er sueño hasta que no güerva al pueblo. ¡A Setefiya no se viene a dormí! ¿No es verdá señó Luí? Veinte años hase que esty viniendo sin fartá uno; ocho leguas de camino a cabayo, pasá la Cananiega con agua a los pechos, y aluego ponga usté los mosquitos y la bebía, ¿y qué? En cuantito que yego a Setefiya y veo a la Vigen, me entra una cosa asina por dentro... que sube pa riba, y ya me tiés yerando como un anjelito. ¿Es verdá o no es verdá, señó Luí? y mañana lo vaj a ve. Mi sitio ebajo er paso e la Vigen: no hay quien me lo quite... Con eso ya tengo euerda pa too el año. ¡Venga un poco de ahí, señó Luí!
(El tamborilero empieza a tocar la flauta y el tamboril y hacen mutis).

ESCENA V

Bochoque y Chele; al fin María Salomé.

Boch. Y digo yo una cosa, compae Chele Pateta: ¿No se podría arreglá er negosio de otro modo?

Chele. ¿Cómo?

Boch. Home. Ya una persona como señó Migué ba a dá la cara en ese asunto; po, señó, haga usté las cosas como Dios manda; vamos al desí, que la broma sea de una be, que la jaca esapaaezca pa sinfinito.

Chele. No pué se eso compae Bochoque.

Boch. Po miste que tié malage la faena. De manera eyo es, que haga usté su trabajo a consensia; apande usté con habiliá la jaquiya, pa luego tenerla que degolbé a su dueño, asín que le haiga uno tomao cariño al animalito. ¿No es verdá que tié eso mal arate?

Chele. Sí, señó, pero tié que que sé asin. Con que mucho ojo, compae Bochoque.

Boch. Eso es cuenta mía. (Mutis Chele). Boch acercándose al lateral derecha). ¡María Salomé! ¡Acúe!

M. Sal. ¿Qué hay?

Boch. Una chapusiya q'ha caio. Toma, mete estos diej duro en el aparejo del rucho; sales de naja y me esperas en la purta del piná.

M. Sal. Enseguía. (María Salomé hace mutis por la izquierda y Boch por la derecha).

ESCENA VI

Esperanza, Lolo, después la Malpica y al final el Chele.

(El tamborilero subido en una altura toca la flauta y el tamboril llamando a los romeros para emprender la marcha. Algunos cruzan la escena).

Lolo. ¡Ea! No hay más que habló. Ahora by a recojer la jaca y a Setefiya los dos juntitos. Espérame aquí. (Mutis por la derecha).

Malp. (Acercándose a Esperanza cuando ha desaparecido el Lolo). ¿Estas en las mismas?

Esper. ¡Josú, que cansá! pero, ¿cómo quié usté que le diga las cosas? ¡Me boy con mi nobio! ¿Lo oye usté bien? ¡Con mi nobio!

Malp. ¡Con tu nobio...! Miá que pué que no sea tan fasi ese viaje... mujé.

(Suena un tiro. Se oyen gritos de dolor. Los romeros, y entre ellos Esperanza, corren hacia el lugar en donde ha sonado el disparo. A poco vuelven trayendo en brazos a Bochoque. Este tiene todo el aspecto de un moribundo).

Una voz. ¡A la venta, a la venta!

(Los que conducen a Bochoque atraviesan la escena y entran en la venta).

Malp. (A Chele). Pero, ¿qué ha sío eso ..?

Chele. Ese mala sombra del Lolo, que lo ha echao too a perdé. Yegó al rancho cuaudo Bochoque estaba montándose en la jaca. Bochoque hizo la tontería de juí; el Lolo disparó y se queó con [illegible]

Malp. Y ¿lo ha matao?

Chele. Me paese que sí.

Malp. ¿Y el Lolo?

Chele. Asina que bió a Bochoque en er suelo, montó en su bestia y echó pa lante po el camino del pueblo.

Malp. ¡Por bia de los moros! Acue a la venta, hombre, acúe...

ESCENA VII

Dichos y Señó Miguel Montaño, que sale por la izquierda, rodeado de sus amigotes y seguido del guarda jurado.

Migué. ¿Qué ha pasao Carmen?

Malp. El probesito Bochoque, ahí está en la venta, mu mal herío...

Voz. ¿Y ha sío el Lolo?

Malp. El Lolo ha sío; hay testigo.

Migué. Ese niño, se ha propuesto lo que yo se...

Malp. Camino der pueblo va, no debe está mu lejo...

Migué. ¡A ber, Zurdo! coje mi cabayo; rebiéntalo si es preciso, pero que no se te escape ese granuja.

Zurdo. ¿Con el cabayo de señó Migué? No hay más que hablá. Ante de dos horas está el Lolo en mi podé.

Migué. Beinte duros te ganas.

Zurdo. Cuento con eyos. ¿Onde está el cabayo?

Migué. Ahí en el castiyo. (Mutis el Zurdo, derecha). No, por ahí no. Al otro lao, en el cobertizo. Espera, ayá voy yo... (Mutis seguido de sus amigotes).

ESCENA VIII

Malpica y Chele.

Chele. (Saliendo de la venta. (¡Mardita sea Morón!

Malp. ¿Qué? ¿qué ha pasao? ¿espichó el probesito?

Chele. ¿El probesito? ¡Mar fin tengan sus güesos! ¡Valiente susto nos ha dao!

Malp. Pero ¿qué? ¡acaba!

Chele. Que no s'ha visto en er mundo un gitano maj exajerao que el compae Bochoque...

Malp. Entonses...

Chele. Naa, no ha sio naa. Ha arborotao er cotarro; nos ha metio er corazon en un puño y aluego... ¡Malahaya sea su estampa! No tiene mas que un deconchaiyo en sarba sea la parte, y er susto, que, eso si, ha sio de órdago.

Malp. Mas bale asin. Po entonses a levantá 'r campo ante que güerba el Lolo...

Chele. Pero...

Malp. ¡Chischs! Ya ese... no nos estorba... ¡A Setefiya! ¡Niñas! ¡A Setefiya!

Música

(Por el fondo, entre los árboles del pinar, desfila la romeria. Una voz de mujer canta al compás de las palmas.)

¡Oh, Virgen de Setefiya,
Te tengo de regalá
Una lámpara de oro
Que alumbre todo el real.
¡Oh, Virgen de Setefiya
Te tengo de regalá!

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La habitación de Malpica, pintoresco zaquizamí, lleno de prendas usadas, desvencijados muebles y trastos viejos. Estrecha puerta en el foro que da al patio. Dos puertas laterales, una mesa y varias sillas de enea. Al levantarse el telón aparece María Salud dando lección de baile a Catanita. Soledad acompaña y jalea con entusiasmo.

ESCENA PRIMERA

Música

María S. Amos a be, niña. ¡en postura! Uno, dos y tres. ¡Bengaí

No te hagas ilusiones
porque te miro a la cara.

¡No! Eso no es asin; mas aire, mas sircuntancia. Esa manita en arto, la cabesa de esta manera, fíjate bien; asin. (Componiendo ella la figura.) ¿Lo ve? Amos, otra ve, en postura, ¡venga¡

No te hagas ilusiones
porque te miro a la cara
es capricho que yo tengo
de mirá tu mala estampa.
¡Ay! ¡mueve esa pinré!
Dale máquina y grasia a ese cuerpo
Máquina, máquina,
máquina de cosé.

Soleá. ¡Ole con ole
y dale que dale!

María S. Las uvitas de tu parra
están disiendo comerme
y los pampanitos dicen:
¡que biene el guarda, que biene!
¡Ay, muebe ese pinré!
¡Ah, muebe ese pinré!
Dale máquina y grasia a ese cuerpo
máquina, máquina,
máquina de cosé.

(Apareciendo en la puerta.) Mu bonito, mu bonito; eso es, chiquiya, este mundo es un fandango y el que no baila es un tonto.

(Soledad y Catanita huyen y hacen mutis por la derecha. María Salud coge precipitadamente una prenda e intenta reanudar la costura.) Tú, deja eso. Toma, yébate esto al cuarto. (Entregándole el lío de ropa que lleva.) Espérate, sácame anto una botella. (María Salud obedece.) ¿Te farta mucho pa acabá la tarea?

María S. Casi naa.

Malp. Güeno; po ya pues da de mano por hoy; mañana te bienes mas tempranito... y... con menos ganas de baile, ¿estamos?

MaríaS. (Poniéndose el mantoncillo.) Poj hasta mañana, señá Carmen,

Malp. Anda con Dió, María Salú.

ESCENA II

Malpica. Luego Chele Pateta.

(La Malpica se sienta junto a la mesa, echa un vaso de vino, lo bebe, saca del seno un estuche con alhajas y lo pone sobre la mesa.)

Chele. (Desde la puerta) ¿Hay permiso?

Malp. Alante, Chele. (Chele entra.) ¿Qué hay?

Chele. (Dándose importancia.) Cuando Chele Piteta se compromete a una cosa, diga'sté: Ante farta el so que mi palabra.

Malp. ¿De modo que vendrá la Niña?

Chele. Esta misma tarde la tié usté aquí

Malp. Así me gustan los ohmbres.

Chele. Custión de tarto.

Malp. Y de «lo otro».

Chele. ¿De lo del Lolo Pierda'sté cudiao.

Malp. Mia que yo creo que hay moros en la costa; me han asegurao. que lo ha visto po el lao de «Cuesta Blanca», y que no iba solo. que iba a cabayo y juran y perjuran que está al habla con la «Niña.» Si eso es berdá... ¡Er finiquito!

Chele. Le digo ha usté que no hay cudiao; ni er Lolo ha pasao por «Cuesta Blanca», ni está pa andarse con belenes, ni ese es er camino de Utrera.

Malp. Pero si l'han visto.

Chele. Hágame usté caso ami; seña Carme. ¿No me ve usté tr nquilo? Po tamien a mi me jormigueaba la notisia por dentro ¿ Y sabe us'é lo que he jecho? Me he dío a la mesma guardia sibí.

Malp. Mu retebien pensao. ¿Y qué?

Chele. Naa, lo que le he dicho a usté que tos son infundios ¡Digo! güeno está ahora er Lolo pa arrimarse ar pueblo; si a e. ta hora no ha caío en la percha, no le farta er canto de un duro.

Malp. Lo mesmo estn disiendo desde el principio y me paés que están berde.

Chele. Señá Carme, es que ese moso tié mucho que matá.

Malp. A mi m'han asegurao que en los mesmos cortijeros lo esconden,

Chele. ¡Y es naturá.

Malp. Y que es el amo de la sierra.

Chele. Pero eso ha sio ar prinsipio.

Malp. Y que la jente está acoquiná y l'ha cojío mieo.

Chele. ¡Y con rason! Seña Carmen, a mi m'han contao cómo y de qué

manera mató ar guarda de Setetiya, y es pa ponerle los pelos de punta ar lusero del'arba. Señó Juan er Zurdo era un tio con arma. ¿Verdá? Güeno: po con el aquel de los veinte duriyos que l'ofresió señó Migué, tubo la mala idea de pegarle ar Lolo, pa avasayalo, asin que le puo echá mano.

Malp. Mu mal hecho; a un hombre como el Lolo no se le pué pegá.

Chel. Señá Carme...; lo mesmo que una fiera lo cojió a señó Juan, asín (poniendose en pié y acompañando la palabra con la mímica) lo desarmó en un santiamén, lo amartiyó a su gusto, y ¡pun, pun, pun! cuando vino a hechá cuenta... peasitos asín era too lo que queaba de señó Juan er Zurdo (se sienta) es naturá que la jente se aya acoquinao. Pero, amigo mío, con la guardia sibí no hay baliente que balga. A la hora presente, el Lolo está acorralao en la sierra; las munisiones se acaban, las fuersas se gastan, y usté verá como el mejon dia esa fiera currupia va a dí er mesmo a entregarse a la justisia como un angelito.

Malp. Hasta que no le echen mano no descanso.

Chel. Usté lo berá; no tié salia.

Malp. ¿Y Pastorita?

Chel. No me hable usté de Pastorita.

Malp. ¿Como es eso?

Chel. Na, mas que le by a desí a usté una cosa; cuando hayga proporsión busquele usté una combenensia.

Malp. Pero, Chele, miá que esa chiquiya..

Chel. Esa chiquiya será too lo que usté quiera, pero desde que bailó en el cantante y le tocaron las parmas, se le han subio las tablas a la cabesa y no hay chabó que la aguante; tito er dinero es poco pa eya; ya no hay quien la saqne de sus sapatitos de pití miní y sus sarciyo de dublé con pieras finas.

Malp. ¿Y eso que?

Chel. No, si eso es lo de meno, lo principá es que sa subio a la parra y se ba de la lengua por menos de naa. Ayé, sin dí mas lejos, me dijo una cosa que a mi no me la ha dicho nadie en er mundo.

Malp. ¿Te insurto?

Chel. Me tocó al amor propio; ba y me dise con su mijiya de surrapa: «Chele, ¿por que no trabaja?» ya comprenderá usté que cuando una mujé le dise eso a un hombre como yo (haciendo una cruz con la mano) pa siculá siculorun.

Malp. Si es una chiquiya.

Chel. Y yo soy mú hombre.

Malp. Vamos, déjate de pamplina, yo arreglaré eso.

Chel. Me paés que no lo ba usté a poé arreglá, señá Carme.

ESCENA III

Dichos y señor Miguel Montano.

Migué. (Desde la puerta) Carmen.

Malp. ¡Osú! ¡Quien está aquí! El amo de mi casa.

Migué. (Entrando) Dios guarde a ustedes.

Chel. Venga usté con Dios señó Migué (haciendo una señal de inteligencia a la Malpica) Güeno, seña Carmen, yo estaré al líquindoy, y silbaré cuando llegue. (Mutis)

Malp. Sientese usté, señó Migué, que esta probe casa nunca se ha visto tan honrá.

Migué. (Sentándose) Bueno, ya me tienes aquí; ahora, tu dirás.

Malp. ¿Está usté en lo mesmo?

Migué. Yo no tengo mas que una palabra.

Malp. Po by a jugarme la úrtima carta. Señó Migué, he jecho con esa criatura un trabajo que, no es por que yo lo diga, no se paga con too er dinero der mundo. Miste que yo he bregao con mujeres ar tibas, pero si esa niña le dá tres y raya a la mismísima doña Maria Coroné, que esté en gloria, he preparao el asunto a consensia, y si de esta no hasemos naa, diga usté: ni los templarios de Roma consiguen mas que señá Carme, s'acabó. Er plan es mu sensiyo ..

Migué. No me espliques más ¿no he venio? es que estoy desidio a too.

Malp. Así me gusta.

Migué. Mira, Carmen, te lo voy a decir por que ha llegado la hora. Esto empezó por capricho, ¿no es asi? que me habia gustao la chiquilla y que me pareció que estaba al alcance de la mano, que era cuestión de dinero... ¡Camará! yo mismo no se lo que me ha sucedío.. Las dificultades, la firmeza, la honradé, la altaneria, y hasta los desprecios de esa mujé me han vuelto loco; no me conozco, lo que te digo es que lo que empezó por un capricho ha llegao a dominarme y hoy es mas fuerte que yo. No aguanto mas; tengo que hablar con eya, quiero hablá con eya cueste lo que cueste.

Malp. Po eso se va a lográ hoy mesmo pero..., con una condision.

Migué. Tu dirás.

Malp. Que me deje usté a mi hase y deshasé a mi guto ¿estamo?

Migué. No te he dicho que sí.

Malp. Mu bien. Misté; eya ba a bení dentro e naa. Uste ba hablá con eya... pero ante me ba 'sté a dejá que yo la prepare como corresponde, y ba 'sté a esperá ahí fuera hasta que yo le avise.

Migué. Conforme. (Suena en la calle un fuerte silbido)

Malp. (Al señor Miguel) Ya esta ahí.

Migué. ¿Ella?

Malp. Si, seño; benga 'sté conmigo. (La Malpica acompaña al señor Miguel hasta la puerta de la habitación, luego se sienta junto a la mesa. aparentando tener la atención fija en las alhajas)

ESCENA IV

La Malpica y Esperanza

Esper. (Desde la puerta) Señá Carme...

Malp. ¡Ah! ¿Eres tu, hija mia? (Se levanta y sale al encuentro de Esperanza recibiéndola con acentuada zalameria. Cuando Esperanz. entra la «Malpica» cierra disimuladamente la puerta y guarda la llave) Mala cara traes y eso es lo que siento. Ya tabrá dicho Chele...

Esper. Si, si, hablé con el.

Malp. Mujé, que hasta ahí podian llegar las cosas; no quita que haiga habío lo que ha habío entre nosotras pa que en un caso como este acúa yo al terreno como corresponde. ¿Es verdad lo que me han dicho de tu chacha?

Esper. No pueo má, seña Carme, no pueo mas. Usté sabe que yo he luchao contra biento y marea... ¡Usté lo sabe!...

Malp. ¡Demasiao, hija mía, demasiao!...

Esper. Po esto de ahora me tiê loca... he llamao a toas las puertas, he buscao hasta po er centro e la tierra...

Malp. I no has venio aquí... ¡Escastá!

Esper. He pedio amparo y no me han hecho caso... I ¿sabe usté por que? Han llegao a sortarme en mi casa, que too lo que me pasa, lo tengo mu meresio por mi mala cabeza, y que lo mejor que podia hase era meterme en las Arrepentías.

Malp. (Con finjida indignación) ¡En las Arrepentias, digo, le paese a usté!

Esper. ¡Me han caluniao, señá Carmen, me han caluniao!

Malp. (Acercándose mas a Esperanza y poniendo una gran dulzura en sus palabras) ¿Lo estas viendo, inocente? No me quisiste hasé caso, te se metió entre seja y seja el infundio de la honraé; tiraste por la caye en medio y me dejaste mas plantá que un chaparro

Esper. Seña Carmen...

Malp. No, si ya me hago cargo; pero miá tu lo que son las cosas; una es de esta manera; ¿que tu me despresiabas? ¡güeno está! lo ni tanto asin de rencó. ¿Qu te ponías po las nubes? ¡Déjala dí, que eya vendrá a su terreno! Y yo, po ensima de too, seguia bregando pa ponerte en er sitio que te corresponde... Y lo he conseguío. (Cogiéndole la cara y levantándosela con cariño.) ¡Alevanta esa cabesa! ¡Alegra esa cara! ¡Espercuye esas penas! Ya pués cantá virtoria, mujé, que lo que tu has lograo de ese hombre no lo logra nadie...

Esper. Seña Carmen...

Malp. Déjame hablá, señó; que las mesmas piedras se quebrantan, y torres mu artas vienen a tierra, y señó Migué, con toa su grandesa y too su despotismo, tié corason, y ar fin y ar cabo s'ha entregao como un chiquivo... Si es que l'ha cautivao el aquel de tu

caraite, tu orgullo de reina y hasta los mesmos espresios y desaires le han quitao er sentío. Ayé, sin di mas lejo, estaba ahí sentao, en semejante sitio y ba y me dise: Carme, no pueo mas; esa mujé me ha bensío der too; mas güena que ella no la hay bajo er so; es'y decidio; mi nombre y too mi dinero pa su cuerpo de eya; dile que me caso y que se acabó... Con que ahora ya pués presumí, chiquilla...

Esper. (Levantándose, después de un momento de vacilación.) Y... ¿era eso too lo que me tenia usté que desí?

Malp. (Con asombro.) Pero ¡criatura! ¿Está oyendo que repica la campana gorda y te queas asina, como si naa? ¿Es que no te has enterao de lo que te be dicho?

Esper. (Secamente.) Sí.

Malp. ¿Y no te jinca de roiya? ¡Esperansita! Mia que eso ya es ofendé ar sielo. ¿Es que no me cree? ¿Es que no te fías de mi? ¿Es que te figuras...?

Esper. Es que tengo corasón. Es que no se orbia lo pasao. Es que eso que usté dise, verdá o mentira, no pué sé.

Malp. ¿Que no pué sé...?

Esper. No me atormente usté mas. Es caso perdío. (Va a abrir la puerta y al verla cerrada se vuelve con indignación.) ¿Qué es esto? ¿Por qué ha serrado usté esta puerta? ¿Digá usté?

Malp. Escucha mujé, no te pongas asin...

Esp. Señá Carme... ¡abra usté, abra usté en seguia!

Malp. Escucha Esperansa... Si es que...

Esp. No escucho na... O abre usté ahora mismo esta puerta o ba usté a sabé quien soy yo... ¡Pronto!...

ESCENA V

Dichos y Señor Miguel Montaño. (Señor Miguel aparece por la ízquierda.

Esp. ¡Señó Migué! (A Malpica.) ¿Era eso berdad?

Migué. No tema usté naa de mi, Esperansa. Yo soy capaz de too menos de ofendè a una mujé como usté. (A la Malpica.) Carme, abre esa puerta.

Malp. Seño Migué...

Migué. ¡Abre esa puerta, te digo! (Malpica abre. Esperanza va a salir, mas el señor Miguel la detiene con un gesto.) Una palabra na más, Esperansa. He escuchao lo que Carmen ha dicho. Ha sio invento suyo... Esta es la berdá. Pero, ahora... con toda la lealtá de mi alma: ¿quiere usté casarse conmigo? Esperanza vacila un momento, va a contestar, pero el señor Miguel la interrumpe.) No, no; piénselo usté, prométame que me contestará mañana.

Esp. Le contestaré. (Mutis.)

Malp ¡Alabao sea er poder de Dió! Pero, ¿es de verdá, señó Migué?

Migué. Ya se jugó la última carta... Hasta mañana, Carmen. (Mutis.)

CUADRO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

La cocina de «Cuesta Blanca» del señor Miguel Montaño. Una chimenea de campana a la derecha, sobre el hogar encendido una gran olla pendiente de una cadena. Ancha puerta en el fondo y ventana que dan al almihar. A la izquierda una puerta que comunica con la casa; junto al hogar una mesa con un velón de Lucena encendido; convenientemente distribuídos por la escena varias sillas de enea, un sillón de Lebrija y herramientas y enseres de labo. Es de noche.

Ramona, luego Curro. (Ramona tragina junto al hogar.)

Curro. (Entrando por el foro.) A la paj e Dió.
Ram. Que Dió te guarde. ¿Y Juaniyo?
Curro. (Dejando el m-rsel és que lleva al hombro en el espaldar de una silla.) En la «Parmosa» se ha queao. (Se sienta.) Hay que esperá al amo.
Ram. ¿Sigue la fiesta en la «Pasmosa?
Curro. Y de firme. No he conosio en mi via una noche de San Juan más alegre que esta. Toas las muchachas der pago están de fiesta. Es una bendición. Er campo iluminao con las candelas; el repique de los paliyos yega hasta or sielo; los grupos de muchachas recorren er pago como bandás de palomas. Dentro e naa las tendrás aquí. Ha dicho señó Migué que puen bailá en la glorieta. ¿Me vaj a poner la sena?
Ram. Ya está. (Poniendo la mesa).

Nochecita de San Juan
Cuando las mosas se alegran
La niña que quiera un novio
Que lo busque en las candelas.

Oye, Curro ¿te has enterao lo que se dise?
Curro. ¿Que se dise?
Ram. (Poniendo un plato de ajo caliente y una telera en la mesa). Yo no lo quiero creé.
Curro. Pero, acaba ¿qué?
Ram. Que Señó Migué se casa con la Niña de Alhaja.
Curro. ¿Y que? te paese una cosa del otro juebe, berdá? po es sierto.
Ram. ¡Bendita sea su dibina Majestá! De mo que esa niña ba a se el ama...
Curro. El ama der cortijo y el ama der pueblo. Así, como suena. Y preparate pa recibirla como corresponde; porque me paés que la vaj a tener aquí esta noche.
Ram. Pero ¿cómo ha sido eso?

Curro. Lo mas natura der mundo. Estos hombres que corren su caballo como señó Migué; que tién poderío, y paés que se ban a tragar este mundo y el otro, ar fin de cuenta, caen en el sepo en cuanto dan el primer trompieso. y Señó Migué ya lo ha dao.
Ram. Un hombre que tiene las mujeres asina ..
Curro. Por eso mesmo. Estaba mu consentío; se había figurao que too er monte era orégano; hasta que la Niña se le cuadró...
Ram. La mesma gente que le rodea lo ha metío en la canasta.
Curro. Los mesmos amigos. El amor propio ofendío: «que si a esa chiquilla no hay quien la catanec en er mundo», «que a esa gachí la tengo yo en la fartriquera cuando se me antoje», «que eso habrá que verlo...» y cuando bino a mirar por sí, estaba mas colao que un pajarito en la ré. Y este e er que se lió la manta a la cabesa y... ¡a Roma por too! (Se oyen ladridos de un mastín.) Ese e er «Careto». ¿No lo ha amarrao Juaniyo?
Ram. Amarrao debe está.
Curro. Espérate, que boy a bé. (Coge la escopeta y sale.)

ESCENA II

Ramona; Señó Migué y Juaniyo por la puerta del foro.

Migué. Tu te pones en el Cerro del Trigo, y cuando sientas que viene a lo lejo la gente de la «Parmosa», le pegas fuego a ese pajar q'está al lao de la estancia: pero de firme, que yeguen las yamas al sielo ¿Has entendío?
Juan. Así se hará (Mutis.)
Migué. ¡Hola, viejesiya!
Ram. Benga sté con Dió, señó Migué.
Migué. ¿Y Curro?
Ram. Oyó ladrá al «Careto» y s'asomao ahí abajo...
Migué. ¿Ha benío arguien?
Ram. No, señó.
Migué. (Mirando el reloj.) Es temprano. Oye, viejeciya, te voy a convidá, que hoy es un día grande, y quiero que too er mundo esté alegre en mi casa. Bas a bebé conmigo y a mi salú, der mejor vino que tengo.
Ram. ¡Je, je.. ! ¡Que cosas tié, señó Migué!
Migué. ¡Anda! Saca una boteya. (Ramona va por la botella.)

ESCENA III

Ramona, Señó Migué y Curro.

Curro. (Entrando). Dioj guarde a sté.
Migué. ¿Qué ha sío eso?
Curro. Naa, que ladró el «Careto», y salí a be si estaba suerto.
Ramona. (Volviendo con una botella que pone sobre la mesa). Toas las no

ches a la mesma hora ladra de esa manera. Da unos ladríos mu fuertes y aluego se quea muo. Yama l'atensióu. A la cuenta pué que tenga rasón lo que dise la gente.

Migué. (Llenando los vasos y ofreciéndolos a Ramona y a Curro). Anda con él, viejesilla... ¿Y que dise la gente?

Ramona. (Bebe y se limpia la boca con el dorso de la mano). ¿Lo digo?

Curro. Siempre será una chochera. No haga usté caso Señó Migué...

Migué. No, no; habla Ramona.

Ramona. Que disen que hay un arma en pena en el arroyo de San Juan...

Curro. No desía yo...

Ramona. Miste que es verdá, que lo ha visto mucha gente. Se pasea a too el largo del arroyo, y asin que yega a la punta del piná se bapora como un bapó de agua.

Curro. ¡Amos, déjate de cuentos, mujé!

Migué. Déjala que hable, que tié mucha grasia.

Ramona. Ustées dirán lo quieran, pero es más berdá que esa lú; no son cuentos de caminos, que m'acuerdo yo cuando muchacha q'ocurrió un caso asina en er pueblo; andaba un arma en pena mu aflijía, aquí me meto, d'ayí me sargo, y se l'aparesió a una hermana mía, y le plantó una mano en er manté y dejó la señá de los sinco deos, como si fueran quemauras, que yo lo vide...

Migué. Y esta de ahora ¿l'has bisto tú también?

Aamona. No, yo no; pero la otra noche se le aparesió a Joselito er Santo. Y le preguntó Joselito que quien era y no le quiso contestá; y le preguntó de parte de Dió si quería que le dijeran alguna misa pa descansá, y tampoco respondió naa... Pero, Joselito jura y perjura, que lo ha conosío.

Curro. ¿Qué lo ha conosío?

Migué. ¿Y quién es?

Ramona. Ha dicho que es toa la estampa del Señó Juan el «Zurdo», el guarda de Setefiya; y püé que no sea... pero dise que tié toa su hechura.

Curro. ¿Te quiés cayá, mujé?

Ramona. Güeno, güeno; ustées lo creerán o no, pero eso disen...

(Señó Migué vuelve a mirar el reloj; se levanta y se asoma a la puerta. A poco se ve al Lolo a través de la ventana).

Curro. ¿Me necesita el amo pa argo? Tengo que di ar pueblo pa la custión de la gente... Hay que echá mano a la labó enseguía. Entre e na esty de güerta.

Migué. Entonce, cuando vuelva hablaremos. (A Ramona). Tú vete pa la «Glorieta» y preparas aqueyo como otras veces. Ya sabes. T'estas ayí hasta que yegue la gente de «Parmosa».

(Curro coje la escopeta y el marsellés.

Curro. ¡Hasta luego!

Migué. Hasta luego Curro. Anda con Dió viejesiya!

(Curro y Ramona hacen mutis por la izquierda. Señó Migué se sienta a la mesa dando espaldas a la puerta; llena un vaso de vino y bebe.

ESCENA IV

Señó Migué y el Lolo; al final Ramona y voces. (Lolo abre sigilosamente la puerta del foro; entra y vuelve a cerrar).

Migué. ¿Quién va? (Vuelve la cabeza y al ver al Lolo se pone en pie rápidamente) ¿Lolo?

Lolo. No se mueva usté; no grite; está ahí mi gente; la casa es mía.

Migué. ¿Que quieres, di? (parapetándose detrás de la mesa.)

Lolo. (Con calma socarrona y cruel como quien quiere recrearse en su venganza). Tranquilise usté.

Migué. Pero ¿que quieres?

Lolo. Me paese que no me tendrá usté mieo... ¿Quié usté que hablemos dos palabras?

Migué. Habla.

Lolo. ¡Usté no habrá olvidao que tenemos una cuentesiya pendiente?...

Migué. ¿Que quiere... desir eso? ¿a que vienes?

Lolo. A sabé si es verdá lo que dise la gente... M'han dicho que se casa usté con eya... ¿es verdá eso?

Migué. ¡Lolo... Mia que has venío en mala hora. Sigue tu camino... que te tié más cuenta...

Lolo. ¡No! Ahora soy yo el amo... ¡que se había figurao usté! Ha contao usté con su podé, con las artimañas de la Marpica, con la miseria der pueblo... con la pobresa de eya... Pero no ha contao usté conmigo.... Y ese ha sio un mar paso, Señó Migué, esa mujé está sagrá pa usté y soy, yo el que me la llebo... por que es mía, y me la llebo... po esima de usté, y po ensima der mundo.

Migué. ¡Eso no...!

Lolo. ¿Quien me lo va a impedí? si no tié usté corasón, si no lo he matao ya por que no he encontrao hombre....

Migué. ¡Estás equivocao...!Esa mujé no te la yebas; ante nos partiremos el corazón... ¡Anda, cobarde, anda!

(Señó Migué da un fuerte empujón a la mesa; cae el velón y la escena queda completamente oscura. Se escucha el violento ajetreo de los dos hombres que luchan en las tinieblas.)

Música

Suenan canticos lejanos de la gente de la «Palmosa» que avanzan hacia el cortijo. La escena se va iluminando poco a poco por el incendio del pajar. Se oye un grito y el golpe de un cuerpo que cae en tierra. Luego se abre la puerta y sobre el fondo de luz que irradia la hoguera, se destaca la figura de un hombre que huye.

Varias voces de mujeres dentro.

¡Ja, ja, ja, ja!
Caminito del cortijo
Ba una chabala juncal.
Caminito del cortijo
En la noche de S. Juan.

(Toda esta escena sobre la orquesta.)
Una voz dentro. ¡Bien por Señó Migué Montaño! Nos recibe con luminarias.
Voces dentro. Veni, veni ¡Vamos a la gloríeta!
Voces de mujeres (Alejándose a medida que canta)

¡Ja, ja, ja, ja!
Caminito del cortijo
Ba una chabala juncal

(El incendio ilumina ya fuertemente la escena).

Ram. (Entrando) ¡Señó Migué! Señó Migué!... (Viéndolo) ¿Que ej esto? ¡Dioj mío! ¡Padre mío der Gran Poder! (Se inclina sobre el cuerpo del Señó Migué que está tendido en tierra) Señó Migué. . ¡Dioj mío! ¡Sangre! ¡Está muerto! (Se levanta horrorizada) ¡Socorro, socorro! ¡Que han matao a señó Migué! ¡Que lo han matao! .. ¡¡Socorrooo!!

Voces lejanas. ¡Ja, ja, ja, ja!...
Caminito del Cortijo...

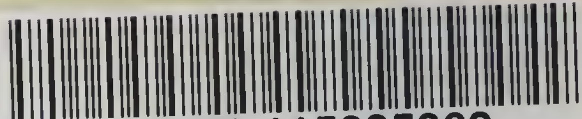
Ram. ¡¡Socorrooo!!
Voces. ¡Viva señó Migué Montaño!
Ram. (Saliendo al almihar). ¡Socorro!... ¡Socorrooo!

TELON

con 8a

mf

cres


3 0112 115885862